



Desarrollo Económico Sustentable

Febrero 2004

ENSAYO TEMÁTICO LISDINYS

El Asalto Neo-Capitalista en México: Democracia frente a la lógica del mercado

Por Álvaro de Regil Castilla^a

Periódicamente, LAGJS publica ensayos de relevancia para La Iniciativa Salarios Dignos Norte y Sur (LISDINYS). Este ensayo explora el trasfondo en la creciente pauperización y desintegración del tejido social que México ha experimentado en el último cuarto de siglo como consecuencia de un cambio de paradigma económico impuesto por quienes blanden el poder en México, y argumenta que sólo si se logra construir una sociedad civil organizada, solidaria e incluyente podrá detenerse a la dictadura del mercado y forzar el cambio paradigmático.

□ Introducción

Desde hace casi veinticinco años México ha deambulado por un sendero de permanente declive en su desarrollo humano y económico. La brecha entre ricos y pobres se ha exacerbado hasta niveles insospechados que nos regresan a niveles del siglo XIX. En el plano económico, en lugar de alcanzar un desarrollo integral en todos sus rangos, hemos sido incapaces de trazar nuestro propio destino y dependemos como nunca del primer mundo y en especial de Estados Unidos. En lugar de desarrollar tecnología propia, de desarrollar el mercado interno y de abrir estratégicamente sólo aquellos sectores donde se hubiese alcanzado máxima competitividad, nos hemos ido por el camino fácil de la especulación y la importación tecnológica y sobre todo de la pseudo-atracción de inversión extranjera directa mediante la entrega de nuestra mano de obra a precios de miseria. Esto ha sido posible porque México sigue siendo un país profundamente oligárquico. Si bien finalmente hemos vivido un proceso electoral formalmente democrático, sólo hemos

reivindicado a la clase gobernante para que siga sometiendo al país a su usufructo y continuamos muy lejos de la democracia real. De esta forma, este ensayo reflexiona sobre la forma en que opera la oligarquía, diserta sobre su connivencia con el primer mundo para imponer el neoliberalismo en México, dentro de un contexto global, y sobre cómo se pretende consolidarlo. Finalmente, plantea la urgente necesidad de organizar una sociedad civil fuerte y solidaria, integradora de todos los rangos de la sociedad, involucrada de lleno y permanentemente en la cosa pública y comprometida con el bien común para construir una verdadera democracia y un nuevo país. De otra forma, sólo quedaría atenerse a vivir inmersos dentro de un *ethos* de creciente barbarie –siempre en un contexto global– reminiscente de épocas lejanas que se asumían superadas.

Sumario

- Introducción
- Antecedentes globales
 - Democracia y demanda agregada
 - Plutocracia y oferta
 - Los mercados financieros – el nuevo Olimpo
 - La democracia moribunda
- Antecedentes en México
 - La santa alianza oligárquica
 - La alianza con el centro
 - Fin del keynesianismo mexicano
- El asalto neo-capitalista en México
 - Neoliberalismo y oligarquía
 - Cambio estructural
 - Libre comercio en venta de garaje
 - Asalto a mansalva
 - Consolidando el asalto
 - El reto

□ **Antecedentes Globales**
▪ **Democracia y demanda agregada**

En 1971 Richard Nixon, en plena contienda electoral, rompe con el patrón oro y con el espíritu original de la Conferencia de Bretton Woods. Se abandona la convicción de impulsar el desarrollo de la posguerra, sustentado en la expansión de los mercados bajo la lógica del paradigma económico keynesiano de apoyo a la generación de la demanda agregada. El keynesianismo, dentro de un contexto de sociedades democráticas, plantea una lógica económica que reclama el papel regulador del Estado mediante una mano muy visible para contrarrestar los naturales instintos depredadores y especulativos del capitalismo. De no controlarse estos instintos, se genera una muy desigual acumulación de riqueza en favor de los dueños del capital a costa del bienestar de las grandes mayorías, porque la mayoría participan en el mercado siempre en desigualdad de circunstancias. En tiempos de recesión, plantea la necesidad de que el Estado aumente el gasto público, aún generando déficit, tanto en infraestructura, para el aumento de la productividad, como en el mantenimiento del Estado de bienestar anclado en los sistemas de seguridad social. De esta forma, se apoya el pleno empleo y el bienestar social y, por ende, la demanda agregada para retornar al crecimiento. En tiempos de auge, el keynesianismo *regulacionista* demanda disciplina fiscal para eliminar el déficit incurrido en tiempos de recesión y equilibrar la balanza en el presupuesto público. Así, a grandes rasgos, el keynesianismo plantea una lógica capitalista en la cual el papel central regulador del Estado se legitima porque se parte de la idea de que la primera responsabilidad de toda sociedad que se precie de ser democrática es procurar el bienestar de todas las clases sociales y, por tanto, impide que la acumulación de capital se sitúe por encima del bienestar social. Con ello, el keynesianismo aspira a someter los intereses del capital a la necesidad del bienestar social mediante el mantenimiento de altos niveles de equilibrio de oferta y demanda, con pleno empleo, y no en niveles de equilibrio inferiores, recesivos, especulativos, con desempleo y con capital ocioso, como sucede hoy en México.

De este modo, con la aplicación de pleno del keynesianismo en 1945 en Estados Unidos y Europa, surge la oportunidad para que la periferia

también aplique este paradigma y genere relativos beneficios para las grandes mayorías. El énfasis para Estados Unidos es recuperar a las economías de sus principales aliados europeos, y aún de Alemania, y de Japón y Corea del Sur en Oriente como diques esenciales frente al comunismo. Por ello, el énfasis se centra en el desarrollo de los mercados internos apoyando el ingreso de las personas para provocar el crecimiento de la demanda agregada. Con ello, los países del Tercer Mundo, con especial énfasis en el este de Asia e Iberoamérica, también se embarcan en el desarrollo económico y social mediante la construcción de sus mercados internos apoyando la generación de la demanda agregada mediante el apoyo al pleno empleo y el incremento del ingreso de los trabajadores.

Sin embargo, este periodo dura escasamente treinta años, tanto en el centro como en la periferia, puesto que los intereses políticos personales y la geopolítica de las grandes potencias rara vez han permitido la observancia de la disciplina económica. Innumerables veces el gasto militar o las campañas políticas han dado al traste con toda posibilidad de disciplina económica en todo el mundo capitalista, tal como ocurre con Nixon en 1971. Al mismo tiempo, la decadente industria estadounidense, con sus rígidos sistemas de producción tayloristas, sufre los embates de las eficiencias del flexible sistema de producción japonesa que avasallan mucho sectores, como el automotriz, donde sus marcas capturan grandes tajadas del mercado global. Esto obliga a las empresas estadounidenses a establecer estructuras de máxima flexibilidad en costos de producción y laborales y en el acceso a los mercados. Por ello, iniciando los ochentas, Estados Unidos abandona de lleno a John Maynard Keynes y adopta el monetarismo de Milton Friedman donde se deja de apoyar a la generación de la demanda agregada –el ingreso de los trabajadores– y se apoya entonces exclusivamente a la oferta –los dueños del capital. Este paradigma constituye el retorno al capitalismo clásico inglés de las carrozas victorianas y de las factorías dickensianas inhumanas de la revolución industrial. Es el retorno a los grandes emporios de la edad dorada del capitalismo salvaje de los barones ladrones estadounidenses.

La naturaleza de todo capitalismo es la acumulación de capital, que lo obliga a la

búsqueda incesante de materias primas, mano de obra barata y mercados de consumo. Por ello, el capitalismo, en busca de la máxima utilidad y eficiencia, es por naturaleza explotador del ser humano. Esto es un rasgo inherente desde el nacimiento del capitalismo moderno en la era mercantilista de los siglos XVII y XVIII con las grandes empresas mercantes de especies de los imperios. De aquí que siempre ha existido una relación colonialista entre los centros de poder y la periferia. Estos centros explotan en sociedad los recursos humanos y materiales de la periferia, primero en sus colonias del Sur y, después de su independencia, en una sociedad Norte-Sur mediante un neo-colonialismo que sigue manteniendo en usufructo la explotación de los recursos para disfrute exclusivo de las elites Norte-Sur. Esta relación se reproduce cuando Estados Unidos emerge como el nuevo poder central del mundo capitalista a partir de la posguerra.

No obstante, el rasgo específico que distingue al neoliberalismo global, ya no es una relación estricta entre potencia y país periférico, sino una que es ya realmente global, ya no estrictamente Norte-Sur, sino que atraviesa rangos sociales, incluyendo a unos y excluyendo a otros tanto en el centro como en la periferia. El motivo es la máxima flexibilización de los factores de la producción, de tal forma que los dueños del capital puedan moverse libremente en busca de los mejores lugares para producir, para tener acceso a los mercados laborales más eficientes y para tener libre acceso a los mercados de consumo.

▪ **Plutocracia y oferta**

El paradigma monetarista friedmaniano se basa en la teoría clásica de la "Cantidad del Dinero," que Friedman desentierra y re-enuncia enfocándola en la demanda de dinero. El monetarismo es una crítica directa al keynesianismo al argumentar que la economía sólo requiere regular, a través del banco central, el volumen de dinero en la economía. No se requiere apoyar a la demanda pues, en tiempos de recesión, sólo basta con una política monetaria laxa para provocar la inversión y el consumo mediante bajos intereses que abaraten el costo del dinero. De igual forma, durante tiempos inflacionarios, se debe aplicar una política monetaria rígida, de altos intereses, para desincentivar la inversión y el consumo y combatir la inflación. En síntesis, todo el enfoque se sustenta en el nivel del

circulante en la economía dependiendo del costo del capital de inversión y se asume que si hay inversión, habrá consumo –si hay oferta, habrá demanda. El keynesianismo se preocupa por el consumo y por la habilidad de sostener e incrementar la demanda de bienes y servicios. El monetarismo se preocupa por los niveles de productividad laboral y por el crecimiento de la producción. El keynesianismo se preocupa por el desarrollo equilibrado. El monetarismo sólo busca la acumulación plutocrática del capital.

De este modo, el monetarismo afirma que los gobiernos sólo deben intervenir en el control del circulante y abstenerse de promover la demanda mediante gasto público. Propone a sí mismo bajos impuestos y un presupuesto fiscal sin déficit. Por ello, demanda la reducción del gasto social a su mínima expresión, sobre todo en los sistemas de desempleo para motivar a la gente a buscar empleo. Demanda también la desregulación de todos los sectores de la economía, tanto a nivel nacional como internacional, de tal forma que todos tengan supuestamente la misma oportunidad de competir, y que aquellos que sean los más eficientes y competitivos sean los que emerjan como ganadores en la competencia por la captura de los mercados. Demanda la privatización de toda empresa pública. Desdeña las leyes antimonopolios y demanda la libertad de fusionarse y formar conglomerados globales, con los mismos derechos de acceso a los mercados domésticos y de trato que una pequeña empresa doméstica. En síntesis, busca reducir el papel del Estado a su mínima expresión e imponer la injerencia del mercado en todos los ámbitos de la vida. En lo individual propugna la libertad para buscar el interés propio, en una concepción absolutamente maltusiana-darwinista e individualista de la lucha por la supervivencia de los más aptos, anclada en el *laissez faire* del liberalismo clásico inglés. El monetarismo adolece absolutamente de la idea de comunidad, de solidaridad, de igualdad, de la búsqueda del bien común como principio básico de un pacto social democrático de verdadera libertad. Sin ambages, hace caso omiso del hecho de que la mayoría de quienes compiten en una economía de mercado no lo hacen en igualdad de circunstancias ni tienen acceso a las mismas oportunidades que habilitaron a los dueños del capital a adquirir las aptitudes necesarias para triunfar, como la educación. Se le denomina también neoliberalismo, porque supuestamente recu-

para los principios de los economistas clásicos ingleses del siglo XIX empezando por Adam Smith. Lo curioso es que, aunque Smith efectivamente propugnaba la idea de la búsqueda del interés individual y creía en la mano invisible del mercado, los neoliberales omiten el hecho de que Smith aborrecía a los monopolios y que, al igual que otros clásicos como John Stuart Mill y Robert Owen, el motivo de sus ideales siempre fue la búsqueda del bien común. Por ello, Smith propugnaba la libertad de buscar el interés individual, pero con la idea de ver a miles y miles de individuos volverse artesanos y pequeños comerciantes e industriales y nunca con la idea de promover el desarrollo de grandes empresas oligopólicas de las que era un profundo antagonista.

En lo que si existe mucha afinidad entre el liberalismo y el neoliberalismo es en cómo los dueños del capital durante la revolución industrial, como en el capitalismo global actual, han corrompido los conceptos para enunciar un liberalismo bastardo e imponer la supervivencia del más fuerte: el que posee el capital y el poder político. Este libertinaje es el mismo que engendró la explotación de los trabajadores en las factorías textiles de la Inglaterra Victoriana, donde las clases patronales consideraban que ser pobre era terapéutico. Fue la misma tergiversación que en Estados Unidos engendró a los grandes monopolios ferroviarios, petroleros y siderúrgicos que dieron origen a los “barones ladrones” de la edad dorada que corrompieron a los gobiernos. Es la misma vena de capitalismo salvaje que provocó a los *Muckrakers*, escritores estadounidenses, a denunciar la corrupción del gobierno por los empresarios, como ilustró John Sinclair en su libro “La Jungla” donde expone el darwinismo social de Herbert Spencer y Bagehot llevado a la práctica, quienes consideraban que la asistencia social a los desafortunados era un hecho reproble.

▪ **Los mercados financieros – el nuevo Olimpo**

Evidentemente, este paradigma eleva la lógica del mercado a nivel de *mantra* para regir la vida de las naciones absolutamente por encima de la idea del bien común, de la democracia, de la justicia social. Así como en 1929 la especulación financiera lleva al desastre a la economía estadounidense, en el siglo XXI los mercados de especuladores financieros han sido puestos de nuevo al frente, en el Olimpo del dios dinero, de todo el sistema de mercado global. Los gobiernos les

han reconocido el poder supremo de decidir qué política de Estado es correcta y cuál es reproble según sus percepciones e intereses de reproducción y acumulación de capital. Hoy en día, los países son clasificados por las casas calificadoras de acuerdo a sus políticas de Estado, para definirlos como mercados muy o poco amistosos para la inversión de capital. De tal modo que las calificadoras espetan abiertamente qué tienen que hacer los países para recibir mejor calificación. Estos criterios, desprovistos absolutamente de toda ética democrática, son aplicados con especial prepotencia por las potencias sobre el mundo supuestamente en desarrollo. El único valor aplicado es la capacidad que ofrecen estos países para que los inversionistas produzcan más dinero. Con ello, las exigencias vienen en forma de demandas de flexibilización laboral, de apertura de todos los sectores de la economía a la inversión y al comercio, de privatización de toda empresa pública y de muchos de los servicios normalmente provistos por los gobiernos, tantos como lo permitan. Ya no se trata de comunidades sociales nacionales, se trata ahora simplemente de mercados muy o poco amistosos al gran capital, con habitantes que son material cotizables en los mercados y que pueden ser aprovechados o desechados según sus habilidades explotables al menor costo. Se desprecia el impacto pernicioso de estas demandas sobre millones de seres humanos que quedan reducidos por el resto de su vida a ser parias de la globalización del capitalismo más bárbaro que ha existido en la historia de la humanidad.

▪ **La democracia moribunda**

De esta forma, no es coincidencia en absoluto que la globalización del neoliberalismo de hoy en día se caracterice por su perversidad, que se materializa en la profunda corrupción del concepto de democracia y de los gobiernos encargados de honrarla y por su profundo antagonismo al espíritu de solidaridad y de la búsqueda del bienestar de todos los rangos de la sociedad. No es mera casualidad que los gobiernos de hoy en día estén siendo paulatinamente cooptados por técnicos de los negocios y propietarios de empresas. Pues éstos no tienen otro interés más que establecer las condiciones idóneas para el mayor amasamiento de riqueza posible en manos de hombres de negocios, cuya única moral es el dinero, y que llegan al poder porque han comprado las estructuras del poder político, como en el caso de Bush II y Berlusconi en el G7

y Fox en México, con el apoyo de los grupos empresariales que los financian. Por ello, los ganadores en las contiendas electorales no suelen ser quienes buscan un porvenir mejor para los ciudadanos de sus países, sino quienes disponen del mayor capital para avasallar en la propaganda electoral. Y esos dineros vienen primordialmente de los grandes capitales, quienes al poner el dinero fijan la agenda política de los nuevos tecnócratas en el poder para establecer las condiciones idóneas para el florecimiento del capitalismo salvaje. Y suelen hacerlo con el apoyo de los grandes consorcios mediáticos que pertenecen siempre a estos grupos oligárquicos y que siguen sus propios fines apoyando con su cuarto poder al candidato de sus intereses.

□ **Antecedentes en México** ▪ **La santa alianza oligárquica**

El siglo XX posrevolucionario mexicano, se distingue por la continuidad del Estado oligárquico-plutocrático que ha caracterizado al país desde la era colonial. Exceptuando el gobierno de Lázaro Cárdenas, de 1934-1940, donde, a pesar del control corporativista, se aplican políticas progresistas de desarrollo, de redistribución de la riqueza, de bienestar social de las grandes mayorías y de defensa de los recursos naturales frente a las grandes potencias, todos los demás gobiernos actúan para preservar el orden establecido. Si bien los gobiernos posrevolucionarios a partir de 1945 siguen la pauta de las grandes potencias y aplican un keynesianismo marginal para apuntalar el crecimiento y una relativa formación de demanda agregada, las estructuras plutocráticas permanecen inamovibles y poco margen dejan a la enorme población de desposeídos de siempre para alcanzar un mínimo nivel de vida digna. Fue y es una estructura de clases que privilegia a las élites en la distribución del ingreso. Como dice Emmanuel Wallerstein en su crítica a *La Economía Mundial Capitalista*¹, *la marginalización de las masas parece la condición necesaria para la movilidad ascendente de un país*. Este parece ser el *mantra* de las oligarquías mexicanas a través de la historia. Si bien no hay duda de que durante el periodo del llamado desarrollo estabilizador de sustitución de importaciones y economía mixta mejoran claramente los indicadores socio-económicos en temas como salud, educación e ingreso per capita, tampoco hay duda de que las estructuras de explotación y los

diques que impiden una amplia movilidad social y un progreso integrador se mantienen. La distribución de la riqueza es marginal durante todo el periodo pues se mantiene un crecimiento económico plutocrático, con fuerte protección y subsidios a una clase empresarial que con el tiempo, con contadas excepciones, demuestra que poco sabe hacer para competir sin la protección del Estado. En una simbiosis de corrupción y paternalismo, la oligocracia político-empresarial edifica un “capitalismo de compinches”, que sigue emulando a las economías latifundistas de los terratenientes de antaño.

La protección ante la competencia extranjera se hace efectiva con una política de sustitución de importaciones –en base al modelo CEPAL/Prebisch.² Se dificulta la entrada de empresas foráneas pero no se impulsa el desarrollo tecnológico propio, pues buena parte de la sustitución se hace en co-inversión con extranjeros o con adquisiciones de licencias. A su vez, se concreta la simbiosis entre la nueva clase gobernante revolucionaria y la vieja clase empresarial en una nueva sociedad de cruce de intereses cuyo fin es la consecución de sus muy privados intereses monetarios. De este modo, el énfasis es apuntalar la generación de la riqueza sin enfatizar la generación de demanda agregada pues se argumenta que antes de repartir se tiene que generar la riqueza, obviando el hecho de que la distribución de riqueza es el principal ingrediente para la expansión de la demanda y el crecimiento sostenido de los mercados. En realidad, excepto en los periodos de confrontación de Cárdenas y Echeverría, hay un acuerdo tácito entre los gobiernos del PRI y la oligarquía empresarial local. El PRI gobierna con el respaldo financiero de los industriales –y una participación en sus negocios– y garantiza el ambiente ideal para que ambos prosperen. El PRI limita al capital extranjero a co-inversiones y a giros de poco interés para la oligarquía local y mantiene a los sindicatos y al sector campesino bajo control corporativo, al tiempo que brinda todo tipo de incentivos fiscales, en infraestructura y en jugosos contratos para enriquecerse conjuntamente. Y aunque públicamente se ejerce una retórica de los gobiernos criticando a los “explotadores” domésticos y extranjeros, el PRI se encarga de la política y la oligarquía y las transnacionales de enriquecer los bolsillos de todos.

Para principios de los sesentas, el 95% de los bienes de consumo son proveídos por la industria interna.³ Los indicadores socio-económicos ya han mejorado sensiblemente. No obstante, durante esta era de sustitución de importaciones, entre 1940 y 1980, los salarios reales de los trabajadores mejoran un escaso 38% porque los patronos ajustan los precios para paliar las presiones inflacionarias mas no ajustan los salarios.⁴ Por ello, se genera un magro aumento en los salarios en el periodo de cuarenta años de sustitución de importaciones que cubre casi siete gobiernos del PRI. Luego, en los siguientes veinte años, los salarios reales descienden más del 50%, por lo que el resultado neto para los trabajadores de sesenta años de priismo, desde 1940, es de abierta y contundente pauperización. De esta forma, la aplicación en México del paradigma de apoyo a la demanda agregada es marginal en el mejor caso, pues es abortado en la práctica por la oligarquía PRI-empresarios al mantener una política de salarios deprimidos. El objetivo real no es si el desarrollo económico, sino el aseguramiento de las viejas estructuras oligárquicas, adaptándolas al nuevo entorno de posguerra y en armonía con los grandes centros de capital mundial.

▪ *La alianza con el centro*

Las relaciones Norte-Sur a partir de la posguerra se mantiene bajo estructuras asimétricas que continúan beneficiando ampliamente a las metrópolis y a sus socios en la periferia. A pesar de que en los últimos cincuenta años hay repetidas demandas para que los términos de comercio se equilibren para las materias primas de los países del Tercer Mundo, el Norte mantiene siempre una negativa absoluta, como continúa haciéndolo hasta la fecha, a abrir sus mercados a los productos primarios del Sur. No obstante, los países del Tercer Mundo demandan durante décadas a Estados Unidos y al resto del G7 un trato similar al otorgado a Europa y Japón durante el periodo de reconstrucción, pidiendo condiciones asimétricas en su beneficio en los términos de comercio. Se piensa que debe de ser de gran importancia para Estados Unidos desarrollar al Sur de tal forma que se asegure a largo plazo el crecimiento sostenido de la economía mundial capitalista y se elimine la posibilidad de avance del comunismo en el Tercer Mundo. Es una demanda similar a la aplicada para homologar el desarrollo de los países de la cuenca mediterránea europea. Pero las grandes potencias se niegan sin ambages a respal-

dar el desarrollo del Sur. No en balde fracasa la reciente conferencia de la OMC en Cancún.

El hecho es que el Sur juega un papel fundamental en el sistema de explotación capitalista mundial. Además de las condiciones de ventaja para el Norte en los términos de comercio en el intercambio de bienes y servicios, el Norte extrae márgenes de beneficio mucho mayores de sus operaciones en el Sur. Vender manufacturas a altos precios y comprar materias primas baratas es una cosa, pero participar directamente en la explotación de los recursos naturales del Sur representa beneficios mucho mayores. A menudo, con el respaldo directo de las oligarquías del Sur, se obtienen condiciones increíbles para la extracción de recursos, incluyendo la mano de obra utilizada, que luego comercializan mundialmente –estas son precisamente las condiciones que motivan a Cárdenas a expropiar el petróleo. En el caso de las manufacturas, las regalías por el uso de licencias y marcas son usualmente una de las más redituables fuentes de ganancias para el Norte. Y si una transnacional decide invertir en el Sur, es porque las ventajas comparativas que le garantizan las oligarquías, sobre todo en la mano de obra, aseguran márgenes de ganancia mucho mayores que los obtenidos en el Norte. Este ha sido el papel esencial de las oligarquías en la santa alianza centro-periferia. Además de ofrecer salarios perversamente miserables, los gobiernos del Sur ofrecen todo tipo de incentivos fiscales y de infraestructura para atraer inversión extranjera y compiten entre ellos para ofrecer las condiciones más benéficas a las transnacionales y menos benéficas para sus países a cambio de una pequeña participación en la operación y su respaldo para permanecer en el poder. Este esquema ha generado ventajas comparativas increíbles para el Norte. En 1978 el ingreso de las transnacionales estadounidenses en el Sur representa el 35% de todos sus ingresos en el extranjero, a pesar de que el Sur sólo representa el 25% de sus inversiones, en función de que la productividad en el Sur es 65% más alta a costa de la miseria de los trabajadores.⁵ Esta sociedad entre el gran capital del Norte y las oligarquías del Sur, las únicas beneficiadas por el acuerdo, es el factor medular que está detrás del TLC de Norteamérica. Es una reedición del neo-colonialismo donde el centro y la periferia ya no sólo participan en un intercambio asimétrico de manufacturas y materias primas, sino que las transnacionales ya tienen con-

trol directo de casi todos los sectores de la economía mexicana y de los factores de la producción, incluyendo el uso irrestricto de la mano de obra, con la total connivencia de la oligarquía político-empresarial. Economistas como Prebisch y Ankie Hoogvelt enmarcan esta relación en la llamada Teoría de la Dependencia.⁶ La teoría argumenta que el Norte siempre actúa sobre el Sur con una actitud rapaz e impone su voluntad política, y si es necesario su poder militar, para extraer las condiciones asimétricas que le plazcan. El Norte requiere tanto de los recursos naturales como de la mano de obra y de la venta de sus manufacturas, maquinaria y tecnología para sostener el crecimiento económico de sus empresas. Los términos de comercio y la inversión extranjera son negativamente asimétricas por lo que al final extrae un beneficio neto extremadamente favorable. Desafortunadamente, exceptuando a países asiáticos como Sudcorea que priorizan el bienestar social siguiendo un modelo propio, la mayor parte de los gobiernos del Sur optan por el camino fácil de asociarse con el Norte. Es precisamente esta relación, donde la oligarquía político-empresarial mexicana continúa optando por ser cliente de los centros del capital mundial, lo que continúa impidiendo el desarrollo de México.

▪ *Fin del keynesianismo mexicano*

El periodo de Luis Echeverría marca el cambio de paradigma e ilustra diáfamanamente la posición tradicional del sector empresarial mexicano en contra de una política redistributiva y de real desarrollo. En 1970 el desarrollo vía sustitución de importaciones pierde energía. Los salarios de miseria impiden un mercado interno pujante y la escasez de tecnología propia impide la competitividad de la empresas domésticas y la captura de mercados foráneos. Echeverría busca impulsar un keynesianismo auténtico apoyado en una importante contribución al desarrollo por parte de la oligarquía empresarial que, junto con el Estado, mejore las condiciones sociales, impulse la demanda agregada y convierta a México en un país exportador competitivo. Los salarios no consiguen mejorar lo necesario para expandir el mercado interno. Las remesas por concepto de licencias y transferencias tecnológicas comienzan a rebasar los flujos de inversión extranjera directa. Por ello, se busca estratégicamente reducir al máximo posible la dependencia de Estados Unidos. Se le denomina “desarrollo compartido” puesto que se espera que el sector

privado ponga su parte tanto como el Estado. Por su lado, se crea el Consejo de Ciencia y Tecnología, el Instituto Mexicano de Comercio Exterior y se busca impulsar la economía con inversión pública y gasto social. Por parte del sector privado se demanda un claro compromiso con el país vía desarrollo tecnológico, inversión, mejores salarios y su apoyo a una reforma fiscal progresista. Mas esto es el parte aguas que marca el fin del keynesianismo ya que la oligarquía empresarial se enfrenta directamente al Estado.

La reforma intenta hacer una reestructuración profunda del marco fiscal para incrementar la recaudación proveniente de la oligarquía empresarial. Como continúa siendo en 2004, en 1973 la recaudación fiscal escasamente rebasa el 10% del PIB, muy bajo en comparación con economías similares. La plutocracia goza de un virtual paraíso fiscal pues, además de practicar una enorme evasión, el marco es tan laxo que no se gravan las ganancias de capital como virtualmente sigue siendo el caso hoy en día. Para poder disminuir la enorme brecha en la distribución de la riqueza fomentando la demanda con inversiones en infraestructura y a través del sistema de seguridad social, es menester una vasta reforma fiscal que elimine los privilegios plutocráticos e impulse el paradigma económico de demanda. Pero la cúpulas empresariales amenazan con boicotear la economía en 1973, induciendo una devaluación al parar drásticamente la inversión y expatriar su capital.

Echeverría cede. Sin los recursos esperados de la fallida reforma fiscal, se embarca en vastos y legítimos programas sociales financiados con déficit público. Cuando la oligarquía saca sus capitales y reduce la inversión, Echeverría rompe la disciplina fiscal y se embarca en una febril inversión utilizando crédito externo. La deuda externa aumenta de \$3.6 a \$19.6 millardos de dólares, un incremento de 444% en seis años.⁷ Por vez primera en décadas se genera un ambiente inflacionario. Los empresarios inician un proceso de oligopolios, formando conglomerados industriales. En un creciente enfrentamiento se permite al sindicalismo corporativista ir a la huelga contra algunas de las mayores empresas, mas éstas alimentan una espiral inflacionaria pasando al consumidor los incrementos salariales. Desde finales de 1975 los empresarios sacan masivamente su capital con la clara intención de

provocar la grave devaluación de 1976. A la oligarquía no le interesa invertir en el desarrollo integral, incluyente y sustentable del país. En su arrogancia, rechazan la reforma fiscal y se niegan a contribuir al desarrollo de la demanda, mejorando los salarios reales, prefiriendo alimentar la inflación, dando un severo golpe al país con tal de conservar sus oligárquicos privilegios de clase.

Si bien no hay duda de que Echeverría tuvo directa injerencia en crímenes de lesa humanidad por los que debería juzgársele, el autor del desplome del modelo de desarrollo de demanda interna no es el tan tergiversado populismo, sino la plutocracia mexicana que sólo juega un juego suma cero protegiendo las antiguas estructuras de explotación. La devaluación, por supuesto, no afecta los intereses de los grandes gremios empresariales y su influencia política permanece intacta, permitiéndose posteriormente que edifiquen sus oligopolios en cada vez mayores conglomerados. Un análisis de René Villarreal demuestra con datos del Banco de México que, más allá de la contracción del PIB, la participación del factor trabajo se contrae sensiblemente porque los empresarios ajustan sus precios por el aumento de sus costos foráneos, generando inflación, pero no mantienen los salarios reales. Así, mientras el PIB cae 3.5% en 1976, la participación laboral en el ingreso cae de 34% a 22% mientras que la participación del capital aumenta de 66% a 78%, un efecto netamente plutocrático.⁸

□ *El asalto neo-capitalista en México*

▪ *Neoliberalismo y oligarquía*

Si Echeverría endeuda al país y la oligarquía empresarial lo devalúa, López Portillo, con su corrupción e irresponsable gestión de la abundancia petrolera, sepulta toda capacidad rectora de la política económica. En lo interno, López Portillo no intenta realizar la necesaria reforma fiscal y garantiza de nuevo los privilegios oligárquicos. En lo externo, los vientos del Norte ya son neoliberales. Estados Unidos ya ha roto con el keynesianismo y con el patrón oro y busca abrir los mercados del Sur para sus empresas y consolidar su moneda como patrón del capitalismo. Para ello, el Consenso de Washington, principal arma imperial estadounidense para imponer su hegemonía económica mediante las instituciones de Bretton Woods, ya está al acecho. Semanas después de la devaluación de 1976, México se

compromete por primera vez a un acuerdo con el FMI para estabilizar la moneda y financiar su deuda, lo que implica iniciar un cambio estructural neoliberal que en esencia cancela el apoyo a la generación de demanda agregada en favor de la oferta, los dueños del capital. Es la entrada del capitalismo salvaje a México. López Portillo no se entrega gustoso al FMI, mas maniobra de una manera irresponsable. Si bien no ceder a abrir la economía sin un plan racional es correcto, petrolizarla si es un populismo irresponsable. Incrementar aún más la deuda externa e incurrir en déficit para sostener el crecimiento especulando con futuros petroleros e intereses volátiles –sin el debido compromiso empresarial para la reforma fiscal ni para apoyar la demanda interna– es un acto suicida. Washington no presiona para plegarnos a la receta del FMI sólo porque López Portillo atiende su deseo de apoyar su reserva estratégica de petróleo. Al final, López Portillo lega una deuda externa cuadruplicada que rebasaba los \$80 millardos de dólares y otro acto populista estatizando la banca. Por ello, su inepta gestión sólo hunde al país reduciendo aún más su libertad de acción frente al Consenso. Así, México da fin al malogrado keynesianismo, no por su ineficacia sino por la oposición de la oligarquía industrial, por la falta de desarrollo tecnológico, por los intereses estadounidenses y por la gestión del aparato político del PRI que decide continuar su sociedad con el capital doméstico y foráneo con tal de retener el poder.

Cambio estructural

A partir de Miguel de la Madrid, los gobiernos del PRI dejan de ser meramente oligárquicos y se convierten propiamente en agentes del Consenso para imponer y consolidar el neoliberalismo estadounidense. Así, con la confabulación directa de la elite del poder doméstico, se fragua el asalto neo-capitalista en México. La apuesta de la elite política y su gemela, la oligarquía empresarial, sigue siendo la de siempre: adecuarse a los nuevos intereses geopolíticos de Washington, fincando el beneficio de sus muy privados intereses en mantener un sociedad centro-periferia donde ellos puedan seguir ordeñando al país. Mas ya no son propiamente socios que explotan mancomunadamente con el Norte los recursos naturales y humanos del país. Son ya agentes encargados de imponer las estructuras económicas dictadas por los inversionistas institucionales de la metrópoli para beneficio de sus transnacionales (TNLs).

Este es un nuevo sistema Norte-Sur, absolutamente imperialista, que aprovecha los recursos bajo un sistema integrado globalmente que atraviesa fronteras y que incluye y margina recursos y habitantes en todo el sistema en función de los ambientes económicos nacionales que generen las máximas eficiencias, que a su vez se traduzcan en los mayores valores de acciones bursátiles posibles. En este sistema, las fronteras Norte-Sur se desdibujan y los agentes del asalto neo-capitalista son tanto los gobernantes del G7 como los de la periferia. Mas a los agentes del Sur, por su debilidad congénita, sólo les queda participar de las ganancias en función de su capacidad de generar las mejores eficiencias en infraestructura, en costos de materias primas y por supuesto en mano de obra de alto rendimiento, por sus bajísimos costos y por su destreza operaria en las navas de producción de las TNLs. Quienes ofrezcan los mejores recursos naturales explotables, las mejores infraestructuras e incentivos fiscales y los mejores trabajadores y legislaciones laborales más flexibles, serán los mejores postores para atraer capital externo. Quienes construyan el *ethos* darwinista más excelso, serán los triunfadores. Las aspiraciones de desarrollo real, de eliminación de la pobreza, de justicia social, de soberanía, son absolutamente pamplinas que quedan estrictamente en la retórica para consumo doméstico. Lo verdadero es la competencia salvaje de las oligarquías político-empresariales de los países del Sur para atraer capital y participar del sistema global de explotación. Kissinger dice en el inicio del gobierno de Vicente Fox que *la globalización tiene sus riesgos, tal vez el 20% de la economía mexicana podrá participar en el sistema internacional de las multinacionales. Pero el resto continuará marginado y sin acceso a un ingreso, empleo y las oportunidades de la globalización.*⁹

De esta forma, el nuevo papel de agente exterior de la elite mexicana se vuelve evidente. En lo fiscal se actúa estrictamente como regulador monetario con altos intereses para contener la inflación, deprimir la demanda y darle servicio a la deuda externa petrolizando aún más la economía. Se elimina el papel balanceador de oferta y demanda y se apoya exclusivamente a la oferta para la exportación, preponderantemente la exportación de mano de obra a precios de miseria vía maquiladoras, que sólo exportan eso, pues su contenido local de insumos es de escaso 2%. Al mismo tiempo, se comienza el desmante-

amiento del Estado de bienestar y combate a la pobreza. Entre 1983 y 1988 los salarios mínimos caen 49%. La pobreza moderada y la extrema aumentan a 33% y 23% respectivamente, con lo que los pobres pasan a ser la mayoría por primera vez en décadas. Los subsidios generales a los alimentos se reemplazan por ayudas *focalizadas*, otro de los mandamientos del neoliberalismo, y los programas para la extrema pobreza rural se reducen o eliminan del todo. Claros signos regresivos aparecen, como el incremento de la incidencia de mortalidad infantil por avitaminosis. La proporción de casos de muerte por subdesarrollo fetal y malnutrición se dispara en términos absolutos. Los índices de escolaridad descienden por primera vez en décadas. El índice GINI de desigualdad aumenta de 47 a 53.¹⁰

▪ Libre comercio en venta de garaje

Si la cultura de la oligocracia político-empresarial es siempre cortoplacista, ahora lo es aún más, porque estos son también los dictados del sistema global donde se demandan los dividendos por acción trimestralmente. Por ello, si México nunca ha tenido visión de largo plazo para desarrollar mercados con economías de escala como motor del desarrollo de una industria doméstica competitiva, exportadora y con tecnología propia, ahora el oportunismo es total para mantener la desigualdad en el ingreso para ofrecer como principal ventaja comparativa la miseria salarial y un sindicalismo maniatado. Los tres últimos gobiernos priistas obvian las reformas fiscales y se enfocan a apoyar a los grandes conglomerados industriales y a las TNLs para usar a México como un paraíso exportador. En lugar de competir con tecnología y economías de escala, como lo hace Corea, se opta por el modelo de servitud del obrero mexicano. Deja pasmado observar como el salario manufacturero por hora mexicano, en términos reales, pasa de ser el 29% del estadounidense y el 289% (2.9 veces) del de Corea del Sur en 1975, a sólo el 18% del estadounidense y a sólo el 26% (una cuarta parte) del de Corea en 2001.¹¹ El contraste entre los resultados obtenidos es apabullante. La estrategia coreana responsabiliza al Estado en todo momento de dirigir el proceso de industrialización y nunca lo confía a la libre empresa, protegiendo así su industrialización y desarrollo social tanto como sea necesario. México inicia su industrialización de manera similar. Pero los muy privados intereses y, sobre todo, la ausencia de compromiso y de lealtad a la nación

de los tecnócratas, urden su asalto neo-capitalista en lugar de proteger el interés nacional.

Así, con los tratados de libre comercio, se pone al país en remate en una verdadera venta de garaje. En ese asalto, con gran oportunismo, la oligarquía político-empresarial, donde Salinas y Zedillo todavía gozan de total impunidad, se da el lujo de negociar los tratados con Norteamérica y con la Unión Europea evidenciando como nunca su papel de agentes. En el TLCAN, con una asimetría atroz entre México y nuestros "socios", en lugar de negociar un marco compensatorio con asimetrías a favor de México, se actúa como el más entusiasta abogado de la inserción apresurada sin importar el impacto sobre los diferentes sectores sociales. No se busca un marco compensatorio con transferencias de capital para desarrollo de infraestructura y con paliativos al impacto social. No se negocia un acuerdo para la gradual homologación de los salarios reales, buscando un paradigma similar al que se aplica en la Unión Europea. Se busca en cambio, con oportunismo y desprecio por el bienestar de todos los rangos de la sociedad, negociar un acuerdo absolutamente oligárquico, entregando a una parte de la fuerza laboral como carne de cañón y perpetuando a la otra al papel de eterna desposeída, marginada y reprimida por inservibles al asalto neo-capitalista. La estrategia mexicana es concebida en beneficio exclusivo de los reducidos sectores industriales, de servicios y de agroindustria capaces de exportar competitivamente, siempre en base a la ventaja comparativa de la mano de obra. Más allá de ello, los cuadros mejor preparados de la clase media pueden aspirar a colocarse en esta dinámica, mientras que el 70% de la población es conscientemente robada de su derecho a una vida digna. Salinas dice que, antes de abrir el sistema político, primero hay que abrir la economía y generar riqueza. Se repite el *mantra* neoliberal tan cacareado por Bush I, del efecto cascada de la economía neo-capitalista. Mas es irrefutable que jamás hubo intención alguna de buscar una estrategia de desarrollo integral y sustentable.

El gobierno impune de Salinas negocia el acuerdo a espaldas de la sociedad civil porque es un acuerdo en contra de México. Nada en este acuerdo tiene por objeto el desarrollo humano. Por ello, se exaltan los supuestos beneficios y se ocultan los riesgos y costos. Es tan nocivo el TLCAN, que sirve de base al derrotado Acuerdo Multila-

teral de Inversiones (AMI). El AMI es un intento de imponer una constitución global de derechos para los dueños del capital mundial. El AMI es el elemento primordial del neoliberalismo. Es la más clara expresión de su filosofía, donde el capital toma clara precedencia sobre los estados y sus sociedades civiles, ya que intenta imponer reglas que virtualmente destruyen el concepto de Estado soberano y de real democracia. Como dice Pierre Bourdieu, del *Collège de France*, *el AMI es la medida política diseñada para cuestionar todas las estructuras colectivas que puedan obstaculizar la protección de las multinacionales y sus inversiones de la soberanía de los estados, ya que la lógica pura del mercado busca destruir los obstáculos: la nación, los trabajadores y sus sindicatos, las asociaciones, las cooperativas y aún la familia.*¹² De este modo, el AMI pretendía demandar a los estados. Mas esto ya sucede en el TLCAN, como es el caso de la victoria de Metalclad contra el Estado mexicano.¹³ Por ello, este mismo espíritu se pretende ahora imponer con acuerdos bilaterales o regionales en Iberoamérica, como el Área de Libre Comercio de las Américas.

En el tratado con la Unión Europea es donde es más evidente el papel de agente exterior de la administración zedillista. La falta de rigor en su redacción y, sobre todo, la inmensa inequidad a favor de Europa con la que Zedillo negocia el tratado, genera abiertas expresiones de preocupación por parte de muchos parlamentarios europeos, los mismos que tenían que ratificarlo. Entre las preocupaciones más relevantes, están las externadas en referencia a artículos que curiosamente eran parte medular del AMI. Los parlamentarios expresan que los artículos de las áreas de servicios, de inversión y de derechos de propiedad amenazan seriamente el desarrollo económico y social y el derecho a adoptar políticas indispensables para una nación en desarrollo. Se observa que no hay protección para la población en el caso de un colapso financiero, ni salvaguardas para evitar que la educación y la salud se conviertan en objeto de comercio; y se hace hincapié en la absoluta desprotección en que se deja a la pequeña y mediana empresa, que generan el 90% de los empleos. Aunque los Europeos ratifican el acuerdo cuando Zedillo acepta incluir la cláusula democrática a la que se negaba, insistieron en hacer varias recomendaciones. Se recomienda primeramente revisar el acuerdo y hacerlo compatible con la constitución mexicana, pues la viola.¹⁴

Además, se alega que la asimetría en el nivel de desarrollo es tan enorme, que no es justo tratar a México como un igual sólo porque Salinas lo insertó en el club de los ricos de la OCDE, y, por tanto, que debería recibir trato especial que proteja a su economía para que se beneficie del acuerdo. Es muy vergonzoso que los extranjeros intenten defendernos de las perversidades de las actuaciones de Salinas y Zedillo como agentes del capitalismo salvaje mundial. Como comentan Martin y Schumann de Der Spiegel, en su libro *La Trampa Global, la experiencia mexicana desenmascara la visión del bienestar milagroso a través del mercado*.¹⁵ No hay tal milagro, es sólo un perverso subterfugio de la plutocracia global para el dominio de la humanidad.

▪ *Asalto a mansalva*

No se limita el asalto neo-capitalista a la apertura comercial y a preservar los privilegios oligárquicos. Los gobiernos de Salinas y Zedillo cometen los mayores desfalcos en la historia moderna de México. Aprovechando como nunca la impunidad del aparato del Estado priista, se practica un capitalismo de compinches de proporciones alucinantes, privatizando, en línea con el *mantra* neoliberal, numerosas empresas públicas de forma totalmente corrupta. Se reprivatiza la banca, en muchos casos, con préstamos de la misma a sus compradores o con autopréstamos a sus directivos, entre otras tropelías, sin que se auditen debidamente los procesos de venta por la Comisión Nacional Bancaria. Se adjudican grandes proyectos carreteros de cuota donde los concursos de selección son manipulados y donde las empresas agraciadas a menudo incumplen con las normas de alta especificación que se contratan, y muchas van a quiebra y socializan sus deudas con la anuencia del Estado.

El deterioro en el desarrollo económico durante el periodo de Salinas es absoluto. Entre 1988 y 1994 los indicadores económicos se deterioran marcadamente. Si el déficit en cuenta corriente era de 1% del PIB en 1988, en 1994 salta a 9.9%; si la balanza comercial tenía un superávit de 1.1% en 1988, en 1994 tiene un déficit de 6.2% del PIB.¹⁶ El ingreso per capita, que se derrumbó 5.9% entre 1980 y 1990, continúa su caída en términos reales por el resto del sexenio.¹⁷ Al final del periodo, la deuda externa se incrementa \$41 millardos a \$140 millardos, lo que aumenta su peso de 40% a 47% del PIB. Desde antes del

TLCAN, la apertura comercial provoca un incremento en exportaciones hasta 1993 de 69%, pero las importaciones crecen 133%. Al arrancar el TLCAN, la brecha continúa ampliándose pues sólo en 1994 crece 37%, equivalente a 18 millardos de dólares de déficit comercial.¹⁸

La corrupción y negligencia se entrelazan en la gestión financiera en el llamado error de diciembre de 1994. Por motivos electorales se mantiene el peso sobrevaluado. Se financia el déficit comercial promoviendo la inversión financiera especulativa en certificados de tesorería y en acciones bursátiles. Se ofrecen altos intereses –convertidos de variables a fijos e indexados a dólares– en los tesobonos. Entre 1989 y 1994 arriban \$63.4 millardos de dólares en portafolios de inversión,¹⁹ mismos que financian el déficit comercial que se dispara a un altísimo 6.2% del PIB para 1994.²⁰ Mas financiar déficit con inversiones especulativas, cede el control de la economía a la percepción de los inversionistas institucionales; y la percepción de creciente inestabilidad política, a partir del EZLN y los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu, genera la estampida que provoca que en ese año México pierda \$18 millardos de dólares, igual al 75% de las reservas del Banco de México, lo que quiebra al país.

Como es sabido, el asalto neo-capitalista estaba lejos de terminar. Comenzando la administración de Zedillo, se fragua el mayor endeudamiento del país. En lo exterior, se decide que México cubra las pérdidas de los inversionistas estadounidenses. El suceso es una inmejorable oportunidad de ver directamente cómo opera la hipocresía en el *mantra* neoliberal y cómo se protegen los intereses de las metrópolis y de las oligarquías locales. Cuando el peso se derrumba, los estadounidenses deciden rescatar a sus inversionistas y, mediante un préstamo a México de \$52 millardos de dólares, cubren el rescate con cargo a los contribuyentes mexicanos. Zedillo lo acepta dócilmente a pesar de la incongruencia con la lógica del mercado. En el caso de inversiones puramente especulativas, el inversionista que arriesga en instrumentos financieros expuestos a las vicisitudes del mercado es quien carga con las consecuencias, porque está especulando con imponderables. Para esas reglas del mercado sólo se aplican si benefician a los centros de capital mundial. Las pérdidas de los inversionistas provocadas por su propia estampida es algo que debería dejarse

sucedier libremente de acuerdo a la lógica del mercado. Pero Zedillo prefiere asegurar su posición y embarga a México en una profunda crisis que, como reporta un estudio de la UNCTAD, daña gravemente al empleo y a la producción y constituye una de las mayores consecuencias de una debacle macroeconómica.²¹

En lo interno, se fragua otro enorme desfalque al cargar al país todas las tropelías de la oligarquía afectada por el colapso de diciembre. Los intereses se disparan cuando el gobierno acata las directrices del FMI para controlar la inflación, y los bancos se quedan con enormes carteras vencidas que se vuelven incobrables. Pero al mismo tiempo emerge a la superficie toda una red de operaciones fraudulentas en las que están involucrados los negocios con los bancos de una larga lista de miembros de la oligarquía político-empresarial. Se hace evidente una enorme tráfico de influencias y conflictos de intereses entre banqueros, empresarios y gobernantes. Este es el momento del desfalco a la nación a través del FOBAPROA, instrumento creado en 1990 para proteger los depósitos de los clientes de los bancos en caso de quiebra.

A pesar de que los intereses estaban a niveles históricos, los bancos optan por aumentarlos arriba de lo necesario para maximizar sus márgenes, alcanzando el nivel de 140%. Cuando esto provoca el boicot organizado de millones de deudores individuales, el gobierno opta por rescatar a la banca haciendo uso del FOBAPROA, al que cambia de nombre a IPAB para modificar sus estatutos y legalizar lo ilegal. En lugar de proteger sólo los depósitos, se argumenta que no se puede dejar quebrar al sistema bancario. Sólo que el rescate cubre todos los fraudes e incluye las carteras vencidas de bancos que no están en peligro de quiebra, como Banamex. El desfalque nos brinda un escaparate excelso para observar cómo la oligarquía aplica dos criterios diferentes en el rescate, uno para sí y otro para el resto de los mexicanos. Por un lado, se decide condonar todas las deudas de muchas empresas involucradas en diversos negocios privados y públicos, como los de las carreteras de cuota, con cargo al contribuyente. Mas no se aplica el mismo criterio para condonar los saldos de millones de pequeños deudores en sus tarjetas de crédito o en hipotecas y otros créditos, ni los créditos de la mayoría de las pequeñas y medianas empresas. Al contrario,

se brinda apoyo irrestricto para que los bancos cobren o embarguen a estos deudores. Con el contubernio del PRI y el PAN en el Congreso, se socializan las carteras vencidas y las deudas de los grandes empresarios, mas no las deudas del “resto” de los mexicanos. Enrique Semo apunta en su análisis a la alta concentración de los créditos, pues 40% del rescate corresponde a 400 grandes grupos empresariales.²² El director ejecutivo de la CEPAL en 1998, José Antonio Ocampo, pidió trato preferente para los pequeños deudores pues consideró que, *como regla general, el Estado debe aportar recursos públicos en rescates financieros para restablecer la confianza en el sistema financiero, pero ciertamente no para rescatar patrimonios privados que se han perdido debido a errores de evaluación de grandes inversionistas.*²³

Este asalto en el periodo de Zedillo apuntala la venta posterior de los bancos intervenidos y sanos a bancos extranjeros con pagarés que garantizan durante años ingresos a sus nuevos dueños. Este subsidio a ultranza, con cargo al país, ha provocado que la nueva banca foránea se dedique principalmente al cobro de intereses y pagarés del FOBAPROA en lugar de ejercer su oficio, que es prestar. El pulcro y brillante proceso de privatizaciones y rescates, evidencia además una abierta traición al país, pues ningún Estado que pretenda ser soberano, cede su sistema financiero a extranjeros, puesto que sus criterios ignoran de inmediato los intereses y prioridades nacionales. El único interés es la maximización de sus utilidades.

El ingreso de todo el proceso de privatización llevado a cabo entre 1982 y 2001 suma \$31 millardos de dólares, que cubre apenas 29% de los \$109 millardos de dólares que suman el coste del rescate de los bancos, aerolíneas, carreteras e ingenios del asalto neo-capitalista a mediados del 2003.²⁴ El impacto es tan severo en la población que Julio Boltvinik reporta que, entre 1994 y 1999, por cada 100 personas que se agregan al total de población se agregan 124 personas a la extrema pobreza –los con ingreso de menos de la mitad de la línea de pobreza– o 156 al rango de pobreza. Es decir, México ha sido transformado en un productor neto de pobres.²⁵

▪ Consolidando el asalto

Con el gobierno de Vicente Fox no hay nada nuevo bajo el sol. Por fortuna, aunque ha intentado

consolidar aún más el sistema de explotación, padece una inmensa ausencia de atributos de gestión, medulares en quién preside un gobierno, aún evaluados bajo las normas de por sí deplorables de sus antecesores. Además de ser un gobierno acotado por un congreso de oposición, su cultura y visión política no van más allá del oportunismo rampón, atrabancado y carente de talento. No obstante, a pesar de sus graves carencias, sí entiende que su misión es operar en provecho de los únicos beneficiarios del sometimiento de México al capitalismo estadounidense de rapiña: el gran capital transnacional y doméstico. Declarando representar abiertamente los muy privados intereses empresariales, busca encadenar aún más el futuro del país a los intereses de Estados Unidos y situarnos como el más fiel de sus súbditos periféricos, pretendiendo fallidamente ser el paje de avanzada en Iberoamérica para vender proyectos hegemónicos imperiales como el Puebla-Panamá y el ALCA. Sus acciones y omisiones a lo largo de tres años corroboran claramente su total divorcio con el cambio. Su agenda, incongruente con la de un presidente de una nación democrática y soberana, es de nuevo actuar como agente de los dictados del Consenso. Su misión es consolidar la vieja relación centro-periferia y asegurar en usufructo los recursos mexicanos naturales y humanos actuando como guardián del *ethos* neoliberal. Por ello, en el gobierno de Fox, se palpan aún más claros los actos de alta traición a los intereses e ideales de nuestra patria.

El ánimo gubernamental se dedica a asegurar que el cambio estructural se consolide y no sea transformado por la sociedad civil. Se insiste con terquedad en estrangular la economía interna, el Estado de bienestar y el papel estratégico del Estado en la educación, la academia y la investigación tecnológica, a las que intenta privatizar. En lo fiscal, se insiste en reconcentrar aún más el ingreso con inusitada estupidez y empecinamiento. En lo energético, piedra angular de nuestra seguridad nacional, se tergiversa la realidad para entregar el sector a las transnacionales. En lo agropecuario, se obstina en abstraerse de la urgente necesidad de una soberanía alimenticia, por seguridad nacional, y de su obligación de usar las salvaguardas a la competencia desleal dentro del TLC, en favor de entregar tanto la oferta como la demanda a las agro-empresas estadounidenses; al tiempo que con el Plan Puebla-Panamá se intenta apropiarse las tierras de las co-

munidades indígenas y rurales para que farmacéuticas y agro-empresas transnacionales se apoderen de su inmensa riqueza natural. Ahí, en los nueve estados de la región, donde viven 28 millones de mexicanos, 60% en la extrema pobreza, se intenta ignorar, con saña, sus intereses, cultura y derecho a decidir su *modus vivendi*. La solución neoliberal es desarrollar más corredores de maquiladoras donde los despojados trabajen con salarios de hambruna, porque el norte del país resulta ya muy caro para transnacionales y oligarquías locales que ven menguada su ventaja comparativa. Por ello, en lo laboral, Fox planea “liberar” a capitalistas nacionales y foráneos desmantelando la Ley Federal del Trabajo, so pretexto de modernizarla para atraer mayor inversión extranjera. En lugar de negociar el cierre gradual de la brecha salarial, pretende sólo negociar una amnistía migratoria que, aunque necesaria, debería de ser un complemento al cierre de la brecha salarial, que es donde está la raíz de la inmensa emigración. Sin embargo, con visión perversa, Fox no piensa en cerrar la brecha salarial usando como parámetro los salarios de puestos equivalentes en Estados Unidos, más sí con los equivalentes en China, condenando aún más el futuro del país.

Como es del dominio público, son tantos los fraudes e intereses afectados en el FOBAPROA/IPAB que la oligarquía ha hecho uso de toda clase de artimañas legalistas para impedir que salga todo el lodo que hundió a México aún más con una nueva deuda pública para el rescate oligárquico. El desfalte inicial con cargo a México representaba en 1997 \$65 millardos de dólares que hoy rebasa los \$100 millardos, cerca del 20% del PIB. En cuanto a la reforma política, se cancela el debate. En suma, se pretende consolidar la hegemonía estadounidense y los intereses de la misma clase que desestabilizó hace treinta años al país en oposición a una reforma progresista. Es el verdadero asalto Norte-Sur neo-capitalista, urdido por un grupo de *consiglieri mafiosi* que intenta consolidar la absoluta traición de gobiernos pasados y que nada tiene en común con las aspiraciones históricas de independencia, real democracia y justicia social.

▪ El reto

Es claro que la sujeción al actual paradigma, nocivo en extremo, será mucho más pernicioso en el futuro si no se actúa. Si bien es un logro

valioso de la sociedad civil terminar con el monopolio priista en la presidencia, el verdadero cambio radica en transformar la corrupta democracia representativa en una real democracia participativa, donde las propuestas e iniciativas partan de la sociedad civil, fluyendo de abajo hacia arriba. Se debe construir un *ethos* donde todos los rangos de la sociedad tengan voz directa en las decisiones sobre todos los aspectos de la vida nacional, estatal, municipal y local. Por ello, la verdadera meta es facultar a la sociedad civil para participar directamente, hacer una profunda reforma del Estado para abrirlo a la sociedad y asegurar el co-gobierno en toda instancia pública. Este es un reto muy difícil aún en las supuestas democracias maduras. Hoy en día el mundo sigue a merced de clases oligárquicas y la democracia es de escaparate. Chomsky hace notar con frecuencia la limitadísima democracia estadounidense, donde los individuos son restringidos a ser ocasionalmente llamados a votar sobre una lista de opciones predeterminadas. No es muy diferente el caso europeo. Aquella original idea de democracia, del ágora griega, donde se conciliaban los intereses públicos y privados, no existe en el mundo, porque el interés público ha sido privatizado y los políticos lo discuten en privado con los dueños del capital. Se trata de sistemas políticos monopolizados por partidos que consideran los procesos políticos como sus cotos privados de caza. Es todo un negocio. Quienes dictan la agenda política son los dueños del capital que eligen a sus candidatos y financian sus campañas. Escasean las vías para que la sociedad civil genere la agenda y presente a sus propios candidatos. En el Congreso, el IFE es secuestrado por el PAN y el PRI, y casi todos los partidos votan a favor de endurecer el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, lo que limita la posibilidad de confluencia de las organizaciones civiles en nuevos partidos. Se acota también el funcionamiento de las ONGs. Predomina la cultura política de oligopolios y clientes. Por ello, es urgente forzar la apertura del sistema político, porque no hay posibilidad de democracia real sin un sistema abierto a la sociedad civil organizada.

En consecuencia, la lección que los mexicanos debemos de terminar de aprender, es que la única posibilidad de reformar al Estado es participando permanentemente en la cosa pública. Mientras no se dismantelen las

estructuras oligárquicas, no existe la menor posibilidad de aspirar a un futuro promisorio con ningún paradigma económico. Aún si un nuevo partido accede al poder prometiendo reformar el Estado y dismantelar el neoliberalismo, no será suficiente para lograrlo. Se precisa del respaldo y la presión cercanos y constantes de la sociedad civil. De otra forma, seguirán pesando más los intereses particulares de poder por encima de las reivindicaciones sociales. Son tantos los casos por todo el mundo de partidos de izquierda que claudican al *mantra* neoliberal por acceder al poder, que es muy verosímil que en México una coalición de izquierda, con el PRD, PT y nuevos partidos, también sucumba al neoliberalismo. No es lo mismo gobernar una ciudad o un estado que una nación y enfrentarse al imperio. Los caminos de la política están copados por el gran capital. Lula se alinea en Brasil con el FMI, desde un principio, para darle a los mercados certezas que cancelan las reivindicaciones sociales, y parece conformarse con mitigar el hambre sin atacar sus causas. Por ello, hay que entender que no habrá futuro mientras el poder del capital pueda más que el de la sociedad civil en el ánimo de los gobernantes. De no involucrarse la ciudadanía para crear instancias propias, la única opción será entonces la exacerbación de los conflictos sociales con consecuencias funestas. La gente tiene que comprender que el bien individual sólo puede ser alcanzado si todos somos solidarios con el bien común y trabajamos juntos hacia esa meta. No se puede continuar con un sistema de pocos ganadores y muchos perdedores. Si inquietan y afectan en mayor o menor medida problemas como la creciente inseguridad, la piratería y el tráfico de estupefacientes, no se tiene derecho a exigir su solución mientras no se participe y se exija que se ataquen las causas.

Una sociedad que se valore, tiene permanentemente que movilizarse, organizarse e involucrarse en la cosa pública para reformar al Estado y aprender a co-gobernar. Se debe exigir que la figura democrática del plebiscito sea instrumento fundamental del quehacer político, *sine qua non* los congresos y cabildos puedan aprobar ninguna ley y ningún acto trascendente de gobierno. Esa tan acendrada cultura política de paternalismo, tiene que ser eliminada. La libertad y el progreso cuestan. Los apologistas del asalto neo-capitalista piensan que éste llegó para quedarse porque asumen que la apatía, el

individualismo y la falta de conciencia social prevalecerán. De Maistre tuvo mucha razón cuando dijo que “cada nación tiene el gobierno que se merece”. Por ello, depende exclusivamente de nosotros construir una sociedad abierta, libre y floreciente para las generaciones futuras o continuar en manos de los poderes perversos de la humanidad.

^a Álvaro de Regil Castilla es Director Ejecutivo de La Alianza Global Jus Semper.

1 Immanuel Wallerstein, *The Capitalist World Economy*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1979)

2 Raúl Prebisch, *Nueva Política Comercial para el Desarrollo*, Vol. II de los Actos de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (Ginebra: UNCTAD, 1964)

3 Duncan Green, *Silent Revolution, the Rise of Market Economics in Latin America* (London: Cassell & Latin American Bureau, 1995)

4 Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro* (México D.F.: Cal y Arena, 1988)

5 Joan Edelman Spero, *The Politics of International Economics* (New York: St. Martin's Press, 1981)

6 Ankie Hoogvelt, *Globalization and the Postcolonial World, The New Political Economy of Development* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1997)

7 Gabriel A. Uribarri, *Tiempo de Echeverría* (México, D.F.: Martín Casillas, 1985)

8 René Villarreal, *La Contrarrevolución Monetarista* (México, D.F.: Océano, 1984)

9 “A los Ojos de Kissinger,” *Expansión* 6-20 de diciembre, 2000.

10 Ver detalle en: Inter-American Development Bank, “The impact of the 1982 crisis in Mexico,” *Social Protection for Equity and Growth*, 2000 ed.: 21.

11 Ver detalle en: La Alianza Global Jus Semper, *La Iniciativa Salarios Dignos Norte y Sur*, Tabla 4 de Recursos Laborales: Comparación Internacional de Costos de Compensación por Hora para Trabajadores Manufactureros en Países G7 y en Mercados “Emergentes” Selectos, Exhibe Ahondamiento de Brecha Salarial (en Términos de paridades de poder de compra (PPCs). En base a datos de la Oficina de Estadísticas de Trabajo de Estados Unidos, *Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial y PPCs para países OCDE 1970-2002*. (<http://www.jussemper.org/Inicio/Recursos/Recursos%20Laborales/Resources/T4rcrsblrc.pdf>)

12 Pierre Bourdieu, “The Essence of Neoliberalism,” *Le Monde Diplomatique*, December 1998.

13 Arturo Rafael Pérez García, *Una nueva forma de valorar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, a partir de las controversias suscitadas de acuerdo con el capítulo once, Facultad de Derecho, Universidad La Salle, 27 de noviembre de 2002.

14 Anne Marie Mergier, “El Acuerdo Comercial con la UE viola la Constitución de México,” *Proceso* 18 de febrero de 2001

15 Hans-Peter Martin, Harald Schumann, *The Global Trap*, Zed Books, 1997.

16 Ver detalle en: Inter-American Development Bank, “Statistical Appendix - Mexico, Statistical Profile,” *Facing Up to Inequality in Latin America*, 1999.

17 Victor L. Urquidi (coordinador), *México en la globalización* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996).

18 Ver detalle en: Inter-American Development Bank, “Statistical Appendix - Mexico, Statistical Profile,” *Facing Up to Inequality in Latin America*, 1999.

19 *ibid.*

20 *ibid.*

21 UNCTAD, “The Management and Prevention of Financial Crises,” *TRADE AND DEVELOPMENT REPORT*, 1998

22 Enrique Semo, “Fobaproa: ¿Lo pasado, pasado? Análisis de un escándalo,” *Proceso*, 4 de Julio de 1998

23 La Cepal pide un trato preferente para los pequeños deudores,” *La Jornada* 28 de agosto de 1998

24 Los fracasos de particulares han costado al país 109 mil 214 mdd, *La Jornada*, 25 de julio de 2003

25 Julio Boltvinik, “Fábrica de pobres,” *La Jornada*, 14 de julio de 2000